

Suzi Weissman

«La guerra trata de devolver la legitimidad interna al régimen de Putin. Todo lo demás es mentira»

Boris Kagarlitsky es profesor de sociología en la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de Moscú, exdirector del Instituto para la Globalización y los Movimientos Sociales y editor de *Rabkor* («Correspondencia de los Trabajadores»). Veterano activista, es autor de muchos libros, incluidos *Russia from Yeltsin to Putin*, *Empire of the Periphery*, *Russia in the World System* y *The Revolt of the Middle Class*. En 1988 ganó el Premio Deutscher por su libro *The Thinking Read: Intellectuals in the Soviet State*. El 22 de marzo, [Suzi Weissman habló con Kagarlitsky para Jacobin Radio](#).

* * *

¿Cuáles cree que eran los objetivos de Putin al comenzar la guerra? ¿Cuáles fueron las presiones internas y las limitaciones económicas? Casi todos los que estudiamos Rusia pensamos que estaba concentrando tropas pero que algo sucedería y él retrocedería. Fue un shock impensable que invadiera Ucrania.

Debo confesar que tampoco creía que fuera a invadir, pero sí esperaba una especie de guerra simulada donde habría algunos combates. Pensé que sería solo un poco en la frontera de Donetsk y luego habría un anuncio de victoria. Esa habría sido la solución para Putin. La guerra solo puede explicarse a través de la política interna rusa. No tiene significado internacional.

Desde el principio todo el mundo estaba seguro de que no iba a empezar la guerra. Rusia no tiene los recursos: no tiene suficientes tropas, suficientes armas e incluso suficientes suministros, incluida la comida necesaria para alimentar a los soldados. El ejército no estaba preparado para la guerra. El presupuesto militar es enorme, pero todo fue robado.

Solo para darte un ejemplo, cuando algunos soldados rusos fueron hechos prisioneros en Ucrania, confesaron que tenían raciones de comida, pero que expiraron en 2015. Durante ocho años, se habían robado todas las raciones. Eso te da el nivel de extensión de la corrupción rusa.

Esperaba que la corrupción ucraniana estuviera más o menos al mismo nivel. Pero curiosamente, el gobierno ruso demostró ser aún más corrupto. Y esa es una de las razones por las que los ucranianos están ganando. Y están ganando.

Todo el mundo habla de cómo la “reforma” de las pensiones fue un momento clave que puso a la población en contra de Putin.

El Estado ha robado los recursos de la gente. Los ahorros de las pensiones en realidad fueron robados. La gente ahora tiene que trabajar cinco años más para recibir sus pensiones, que son más bajas. Fue un gran robo, y todos en el país entendieron que era un robo. Es muy importante que fuera tan impopular.

Putin trató de jugar un truco simple: el gobierno era el responsable y él estaba fuera del proceso. Fingiendo que era como una reina británica que no tenía nada que ver con eso, tuvo que

intervenir personalmente. Como resultado, su popularidad se derrumbó. Está acabada y no hay manera de reconstruirla.

Pero esta gente se va a quedar en el poder. Ni siquiera piensan en una rotación de personal, y mucho menos imaginan un cambio político. Esperan estar en el poder al menos otros 12 o 15 años.

Necesitaban algún tipo de legitimación porque perdieron totalmente la legitimidad. La guerra trata de devolver la legitimidad interna al régimen. De eso se trata la guerra. Todo lo demás es mentira, todo lo demás es solo una hoja de parra.

Creo que calcularon mal. En primer lugar, no tenían un objetivo claro para la guerra. Incluso cuando le preguntas a los funcionarios cuál es el objetivo, no pueden explicarlo. ¿Es para conquistar toda Ucrania y poner su gobierno títere? ¿Es para expandir el territorio de Donetsk y Lugansk, convertirlos en territorio ruso u obligar a Ucrania a reconocer la anexión de Crimea? Cambian las explicaciones una y otra vez.

¿Restauración del Imperio?

Cuando leí el discurso de Putin pensé que estaba completamente trastornado cuando, antes de la guerra, habló de restaurar la grandeza de Rusia. Este es el mismo discurso en el que negó que los ucranianos sean diferentes de los rusos y, en cualquier caso, Ucrania fue una invención de Lenin y los bolcheviques. Mucha gente dice que lo que Putin está tratando de lograr es la restauración de Rusia como potencia mundial.

Hasta cierto punto ese es el tipo de ideología que tienen. Pero ¿qué significa eso? Parece que los políticos rusos quedaron muy impresionados con el "Make America Great Again" de Donald Trump.

Así que es muy parecido a "Hacer que Rusia vuelva a ser grande". Pero al menos Trump tenía una idea de los dorados años 60 y 70, la época de la dominación estadounidense, cuando era próspera y su industria era significativa. Es una especie de momento utópico del capitalismo industrial del bienestar, pero sin el bienestar.

Putin está intentando hacer lo mismo con los recuerdos de la Unión Soviética. Y hasta cierto punto del imperio ruso. Pero no funciona porque son sociedades muy diferentes. Estos son países muy diferentes y psiques colectivas muy diferentes.

En cierto modo, este momento es muy similar a la Primera Guerra Mundial, que también fue parte de la crisis del sistema imperialista capitalista liberal. En ese sentido, es una guerra capitalista. Pero incluso antes de que la guerra de Putin fracasara militarmente, fracasó como operación de relaciones públicas.

Con 100% de certeza, supuestamente iba a durar de tres a cinco, tal vez diez días. Diez días era el peor de los escenarios: diez días se consideraban una pesadilla porque el ejército no tenía recursos para diez días.

En 2014, cuando Rusia anexionó Crimea, fue extremadamente popular y no solo porque los rusos sintieran nostalgia del imperio. Para nada. Crimea siempre se consideró parte de Rusia. La

gente de Crimea siempre fue hostil al estado ucraniano. Siempre hubo intentos de separación. Y además, en 2014, no había un gobierno legítimo en Kiev.

En Kiev, con su mezcla de golpe de Estado y rebelión, el gobierno ya no tenía legitimidad. En ese momento, Crimea se rebeló. Hubo una rebelión, una revuelta del pueblo. Entonces los rusos intervinieron y anexionaron el territorio, pero con un tremendo apoyo popular sobre el terreno.

Luego, Donetsk y Lugansk intentaron hacer lo mismo y no obtuvieron suficiente apoyo de Rusia. Rusia los apoyó políticamente y, hasta cierto punto, militarmente, pero no fueron anexionados. La gente esperaba y quería ser anexionada.

Hubo un equipo en el este de Ucrania el verano pasado y le preguntaron a la gente en el Donbás qué querían. Respondieron que no querían la independencia porque pensaban que sus líderes eran corruptos. No querían estar en Ucrania porque decían que los líderes ucranianos eran corruptos. Pero dijeron que preferirían ser parte de Rusia.

Algunas personas me preguntan, ¿por qué apoya a Crimea y Donetsk en 2014? ¿Por qué no apoya la invasión a Ucrania?

Pero la gente en Ucrania no quiere ser parte de Rusia. Los ciudadanos ucranianos han demostrado que no quieren ser parte de Rusia. Apoyamos la autodeterminación, apoyamos las decisiones democráticas. Apoyamos a las personas en su derecho a decidir a quién quieren pertenecer.

Pero los ocho años de gobierno indirecto ruso en Donbás fueron un tremendo fracaso. Y la gente en Donbás se sintió muy confundida y frustrada. Muchos de ellos están muy descontentos con lo que está haciendo Rusia, dada la situación dentro de Ucrania, incluso en las regiones occidentales de Donbás que están bajo control ucraniano.

Vemos que la gente allí ahora está en silencio o está contraatacando cuando las tropas rusas invaden. Hay una desilusión total con el gobierno ruso.

Conozco a bastantes personas que estuvieron activas en Donbás y Odesa en 2014. Ahora se oponen pacíficamente a la guerra o se unen a la llamada defensa territorial, una especie de milicia. Bastantes izquierdistas y anarquistas se unieron a las milicias. ¿Por qué? No porque estuvieran contentos con lo que estaba pasando en Ucrania, sino porque alguien estaba invadiendo su país.

Putin quería hacer una nueva versión del llamado Consenso de Crimea, volver a la situación de 2014, restaurar su popularidad y reproducir el mismo tipo de entusiasmo. No funcionó así.

En realidad, está haciendo una nueva versión de la Guerra de Crimea del siglo XIX, que fue una gran derrota del imperio ruso. Por lo general, es muy raro hacer bien una nueva versión de una película. En política, es aún peor.

La gente en Rusia también quedó muy impresionada por el levantamiento democrático y obrero en Kazajstán. Ahora Kazajstán está pasando por un lento pero serio proceso de democratización. Por primera vez en muchos años, el movimiento obrero se está convirtiendo en una fuerza importante, la fuerza impulsora del proceso de democratización en Kazajstán. Es muy interesante

y muy emocionante.

La situación en Rusia es muy compleja. El país está increíblemente dividido, mientras que Ucrania se ha unido. Hay algunos que son muy dependientes de la propaganda televisiva, especialmente los ancianos. Pero los jóvenes son gente de Internet con una visión totalmente diferente. Se reflejan dos realidades diferentes.

¿Las divisiones se basan en la clase o es realmente solo el acceso a la información?

No hay señales de que la clase obrera apoye la guerra. Pero la clase obrera rusa es débil, derrotada por una enorme desindustrialización. La burocracia rusa es enorme; se pone del lado del gobierno sin importar lo que haga. Si mañana tenemos un gobierno diferente, esta gente inmediatamente se pondrá del lado del nuevo gobierno. Todas estas personas eran comunistas. Luego se hicieron liberales, luego se convirtieron en buenos patriotas.

Si es necesario, volverán a ser comunistas o lo que sea. Liberales o fascistas, da igual. Pero lo que realmente asusta a bastantes personas es la tendencia, especialmente fuera de Moscú, que puede describirse como una especie de práctica política fascista.

No se trata sólo de represión. Se trata de organizar a la gente, hacerla manifestarse en apoyo al gobierno. Se ven obligados a participar en mítines cuando no quieren ir. Se enfrentan a ser castigados si no van, se enfrentan al castigo si no levantan la mano a favor de la resolución que apoya la guerra.

Este tipo de propaganda es mucho peor que la que recibimos en la televisión. Tienes a todos estos entusiastas locales que en realidad están promoviendo el fascismo ruso. Es un fascismo muy al estilo de Mussolini, un racismo muy extraño porque se trata de rusos contra ucranianos. Dicen que los ucranianos son biológicamente diferentes a nosotros.

Pero al mismo tiempo niegan que los ucranianos sean una nación. ¿No es bastante contradictorio?

Está lleno de contradicciones, cada línea contradice a otra línea. Pero lo importante es el tipo de emoción que están promoviendo. Es odio, es confusión y subordinación.

Algunas personas dicen, oh, era así en la Unión Soviética. No fue así en la Unión Soviética porque en la Unión Soviética al menos había algún tipo de ideología, algún tipo de práctica social y política.

No sé. Yo no viví bajo Stalin. La Unión Soviética que recuerdo era cínica en un sentido sensato. Es decir, se mantenían algunos rituales pero la gente era cínica al respecto; eran rituales religiosos que son solo parte de la vida. Ahora quieren que la gente se entusiasme. Si no eres entusiasta, serás severamente castigado.

Se está imponiendo una especie de dictadura sobre las emociones. Conozco bastantes personas que viven en Moscú porque allí no funciona así. En Moscú, en Leningrado (San Petersburgo), en Irkutsk, en Krasnoyarsk, en Yakutia la reacción contra la protesta es intensa. Lo sientes en la calle.

Pero en los pueblos pequeños y en las ciudades medianas es muy diferente. Y hay gente que está un poco en contra de la guerra. Están muy aislados y tienen miedo. Tienen mucho miedo porque viven bajo una presión permanente de que les va a pasar algo.

Las personas mayores que solo conocen la guerra a través de la televisión, ¿tienen parientes ucranianos con los que hablan o hijos, hermanos o nietos que están luchando? ¿Durará la farsa de que esto es solo una “operación militar” y no una guerra total? En algún momento la realidad se entromete, ¿no es así?

Creo que estamos muy cerca de este momento en que la realidad se entromete incluso en el mundo de la televisión. Pero desafortunadamente, odio decirlo, mucho depende de la derrota de las tropas en el terreno. No quiero que mueran soldados rusos, pero, lamentablemente, la derrota sobre el terreno obliga a cambiar la opinión pública. Eso es lo que está pasando.

Muchos soldados ni siquiera sabían que iban a la guerra. Les dijeron que era un ejercicio militar. Cuando los prisioneros de guerra rusos en Ucrania intentaron llamar a sus esposas o a sus madres e informarles lo que estaba pasando, sus familiares tenían miedo de contárselo a otros.

Las tropas rusas provienen de pequeños pueblos y ciudades provinciales. Aunque tenemos un servicio militar obligatorio, en la práctica la gente joven de Moscú o Leningrado (San Petersburgo) no suele servir. Los soldados son de familias más pobres, de lugares menos desarrollados. La moral de las tropas rusas es muy baja por lo que sabemos. Pero la mayoría de los informes provienen del lado ucraniano.

Sabemos que las tropas no están adecuadamente abastecidas y no están motivadas. Además, parece que las estructuras de mando y control están desorganizadas. Están tratando de hacer la guerra de la misma manera que se luchó en 1914 o al menos en 1945.

Se están utilizando concentraciones de tanques con infantería, mientras que los ucranianos están librando una guerra de alta tecnología con drones y misiles antitanque. Por eso sufren menos pérdidas. El ejército ruso también tiene estas armas, pero no sabe cómo usarlas.

Crisis económica y el futuro

¿Cuál es el impacto que tendrán las sanciones? El error de cálculo de Putin fue tan grande que casi todo lo que deseó, se cumplió al revés. Ahora ha sido derrotado militarmente y también su proyecto político. ¿Qué significa esto? ¿Putin se verá obligado a dimitir? ¿Cómo acaba esto?

La economía rusa depende más de las importaciones que hace diez años. Putin dijo que ya no íbamos a comprar coches extranjeros: construiríamos los nuestros.

¿Qué hicieron? Establecieron una línea de ensamblaje que fabrica automóviles hechos de componentes que se envían desde el exterior. Una vez que los componentes dejan de llegar, la industria se detiene inmediatamente. Solo el 15% de los componentes necesarios para la fabricación se producen en Rusia.

Así que la economía se está desplomando. Es absolutamente terrible. Algunas cosas se pueden hacer localmente, pero en general nos enfrentamos a un enorme colapso económico, y afectará a

todos los ámbitos de la vida, a todas las familias, a cada casa.

Golpeará a aquellas personas que ahora apoyan a Putin en las ciudades más pequeñas. En ciudades más grandes como Moscú, San Petersburgo, Irkutsk o Krasnoyarsk hay mejores posibilidades de supervivencia.

Creo que los militares ya entienden en qué tipo de lío estamos. ¿Cómo acabará esto? Definitivamente tenemos que pasar por algún tipo de cambio político. ¿Cómo va a suceder? No lo sé, porque no va a suceder de abajo hacia arriba. Si comienza con algún tipo de golpe de estado o alguien obligando a Putin a renunciar, tendrán que abrir el sistema.

Necesitaríamos medidas radicales para limpiar el desorden. Algunos economistas liberales comenzaron a entrar en pánico, diciendo que el tipo de situación económica que enfrentamos está creando la posibilidad o incluso la necesidad de que la izquierda llegue al poder, que solo la izquierda tiene ideas sobre qué hacer cuando la economía de mercado colapsa.

¿La izquierda está preparada? No tenemos ningún partido, ni siquiera un Partido Socialista propiamente dicho. El Partido Comunista de la Federación Rusa respalda la guerra. Pero al menos hay algunos disidentes o semidisidentes.

Al mismo tiempo, tenemos muchos movimientos. Tenemos muchos movimientos izquierdistas, anarquistas y socialdemócratas y comunistas radicales. Tenemos un ambiente intelectual muy bueno para la izquierda.

Realmente tenemos esta gente y estas corrientes. ¿Qué sucederá si tenemos una oportunidad política? Tenemos que unir estas fuerzas y formar algún tipo de coalición y tratar de disputar el poder.

[Fuente: [Ctxt](#). Boris Kagarlitsky es profesor de Sociología en la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de Moscú, además de exdirector del Instituto para la Globalización y los Movimientos Sociales y editor de la revista *Rabkor*. Esta entrevista fue originalmente publicada en [Against the Current](#) y traducida por Enrique García para [SinPermiso](#)]